

Análisis finito, análisis transfinitos

Isidoro Vegh.

Para mi sorpresa, en un texto publicado hace apenas unos años¹, Martín Heidegger, en páginas que, se dice, fueron preparatorias y levemente anteriores a Sein und Zeit, encontré que escribía acerca de “hacer el pase”. En su concepción, pase del estar-en, condición alienada del ente, al encuentro del Dasein con su ser.

En fecha que se hizo título de un clásico² lacaniano, el pase fue presentado el 9 de octubre de 1967 a los miembros de la joven Ecole Freudienne de París, en su doble vertiente de una conceptualización lógica del fin del análisis y de procedimiento para una nominación que propiciara que los análisis se llevaran lo más lejos posible y que sirviera a la distinción de grados y jerarquías.

Su puesta en práctica culminó cuando l'École fue disuelta según la propuesta de Lacan. La polémica siguió entre quienes consideraron que el pase como tiempo del análisis y el procedimiento a él ligado eran una articulación errónea; y los que atribuyeron el fracaso al marco institucional en que la proposición se desplegó.

Esta discusión, con sus variantes, veló una pregunta que, a mí entender, podría ayudarnos en nuestro impasse: ¿por qué Lacan introdujo esta novedad, a qué problema estaba respondiendo?

Considero que más allá de su ruptura con la jerarquía de los didactas, no olvidamos su exclusión de la I.P.A., su verdadero interlocutor, como lo confesó más de una vez, era el fundador de nuestra disciplina, Sigmund Freud. Su proposición, como él la nombrara, venía

¹ Heidegger, Martín: *El concepto de tiempo (Tratado de 1924)*. “Dasein y temporalidad”, pág. 71. Herder, Barcelona, 2008.

² Lacan, Jacques: *Scilicet, N°1*. “Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École”, pág. 14. Du Seuil, France, 1968.

en contigüidad y respuesta a uno de los últimos trabajos de Freud, *Die endliche und die unendliche Analyse*, texto escrito en 1937³ apenas un par de años antes de su muerte.

En los últimos años de su práctica, se acentuó un fenómeno del que Freud hizo queja pública: si al comienzo sufría con las interrupciones prematuras que afectaban la investigación, la cura y aún su subsistencia, en su veteranía, los analisantes no querían terminar sus análisis.

Convertido en pregunta, el título del texto mencionado se convirtió en polémica en el movimiento psicoanalítico.

En la Argentina, una eminente psicoanalista, Arminda Aberastury, abogaba por el análisis interminable. Otro notable psicoanalista, José Bleger, recomendaba, al menos a los psicoanalistas, un reanálisis cada cinco años. No eran tan solo recetas empíricas, se amparaban en una teoría del Inconciente: si el deseo es indestructible y su causa está en la falta que la castración instaura, también despierta continuamente las defensas ante su emergencia. El neurótico, y los analistas también integran la categoría, tiende a deslizar en la rutina de los días y los años a una homeostasis que conviene conmovier antes que se consolide.

En el otro polo, sabemos del caso príncips, el del Hombre de los lobos⁴, a quien Freud impuso fecha de terminación para interrumpir la homeostasis que se había instalado en el mismo análisis.

Lacan respondió: hay fin de análisis que no se iguala a su interrupción. Se dice, su lógica, de varios modos⁵: pasaje de analisante a analista, en tanto descubre el resorte de la eficacia transferencial; caída de la ilusión no solo imaginaria de un sujeto supuesto encarnado en su analista, depositario de un saber, de su dolor y su sufrir; también caída de

³ Freud, Sigmund: *Obras completas, Volumen XXIII*. "Análisis terminable e interminable", "Die endliche und die unendliche Analyse", pág 213. Amorrortu, Buenos Aires, 1976.

⁴ Freud, Sigmund: *De la historia de una neurosis infantil (el «Hombre de los Lobos») y otras obras (1917-1919)*, en *Obras completas, Volumen XVII*. "De la historia de una neurosis infantil", "Aus der Geschichte einer infantilen Neurose", pág. 3. Amorrortu, Buenos Aires, 1976.

⁵ Lacan, Jacques: Seminario inédito *L'acte psychanalytique*. Clase del 10 de enero de 1968.

ese objeto que al final sostenía su analista, representante de la Fixierung que lo apartaba de su deseo⁶.

Freud, sabemos, lo decía de otro modo: acompañamos a nuestros pacientes hasta el momento en que liberados de sus miserias neuróticas, se vuelquen a la vida con sus alegrías y penas inevitables.

¿Qué me incita a este racconto, del cual, advierto, ninguna novedad aporta a colegas experimentados, con años en la práctica y la teoría del psicoanálisis? Que en los últimos años, encuentro en mi consultorio una demanda que me interroga: analistas que han hecho el pase y fueron nominados, que por lo que cuentan, no pareciera que fuera desacertada la grata sanción de su nominación, reclaman un nuevo tramo de análisis.

En algunos casos se acompaña de preguntas angustiantes: ¿fracasó mi análisis, se equivocó mi analista, fui yo quien confundió a los otros? En otros se cubre de sentimientos culposos: ¿cómo le voy a hacer esto a mi analista? O de traición, o de pudor. También en ocasiones, y para aliviar la culpa, de odio ya sea a su analista o incluso a Lacan y a su propuesta, a veces hasta a toda su enseñanza.

¿Reacción terapéutica negativa, pasaje al acto que tira por la borda una experiencia? Creo, más bien, que lo real de nuestra experiencia nos invita a una reflexión y al reconocimiento de una letra que reclama su lugar. La propongo: llamaré a esos análisis que vienen luego del pase, -y me refiero exclusivamente al pase que se considera efectivamente realizado, logrado-, análisis transfinitos.

Evocación de Cantor⁷, aleph \aleph_1 primer cardinal transfinito, simboliza la nueva serie que pone fin sin impedir su continuación a la serie que hace de los números naturales una muestra del infinito.

⁶ *Ibid.*, Clase del 10 de enero de 1968.

Análisis transfinito, su reclamo viene por una demanda válida. Lacan también dijo “me paso el tiempo pasando el pase”. Puede ocurrir que por razones a desplegar ese pase de pronto se interrumpa. ¿Cómo podemos pensarlo pasando más allá de 1967, año de la proposición, a la última escritura del maestro y a lo que nos enseña de su experiencia?

En La Troisième presentó así su paradigma,

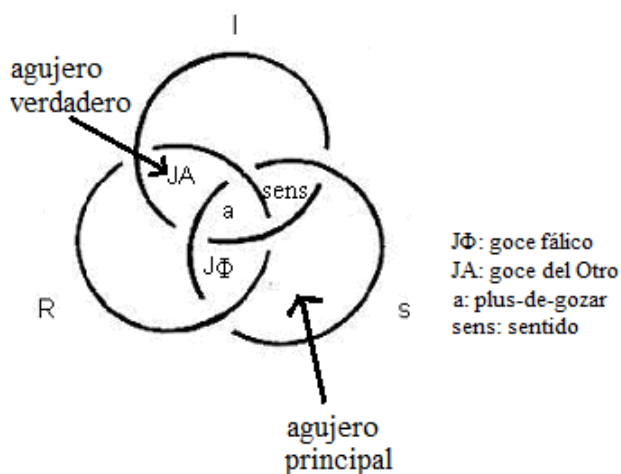


Sus tres, Real, Simbólico e Imaginario anudados para sostener la propiedad borromea: si se corta uno de los anillos, los otros dos también se separan.

Si recordamos que al agujero de lo simbólico lo ubica como agujero principal pues es el que contamina la falta a los otros registros, pero que llama agujero verdadero al que está donde lo real del Otro inexistente intersecta con lo imaginario⁸,

⁷ Cantor, Georg: *Cuadernos Sigmund Freud 10/11*. “Fundamentos de una teoría general de los conjuntos”, pág. 137. Nueva Visión, Argentina, 1987.

⁸ Lacan, Jacques: *Le sinthome*, en Le Séminaire livre XXIII. “De l’inconscient au réel”, pág.134. Du Seuil, Paris, 2005.



me animo a proponer que un final de análisis también puede leerse como el paso de un agujero al otro, de una lógica de incompletud que simboliza el goce fálico, el falo simbólico como significante de la falta, a una lógica del Pas-tout, No-todo que encuentra al sujeto con lo real que no hace todo ni conjunto, que se ofrece por pedazos⁹.

Pase pacificante que me recuerda a esa frase que Lacan expuso en su seminario *Le Sinthome*: que cuando se repara el nudo en el lugar de la falla, entonces hay relación sexual¹⁰.

¿Qué se entiende por esto? Él mismo lo dice, es cuando ya no hay sed. Pero también aclara, refiriéndose a la relación del hombre y la mujer que hay y no hay relación sexual¹¹.

No hay relación sexual cuando el orden fálico insiste desde la falta invitando a lo mejor, a la creación, a algún encuentro con el otro; o a lo peor, al síntoma como ostentación de un goce parasitario (que aparta al sujeto de su deseo).

⁹ Vegh, Isidoro: *El abanico de los goces*. "Prólogo", pág. 10. Letra Viva, Buenos Aires, 2010.

¹⁰ Lacan, Jacques: *Le sinthome*, en *Le Séminaire livre XXIII*. "Joyce et les paroles imposées", pág.101. Du Seuil, Paris, 2005.

Vegh, Isidoro: *El prójimo*. "El goce y sus destinos", pág.165. Paidós, Buenos Aires, 2001.

Vegh, Isidoro: *Le prochain*. "La jouissance et ses destins", pág.130. Érès, París, 2005.

¹¹ *Ibid.*, pág.101.

Ibid., pág.165.

Ibid., pág.130.

Hay relación sexual cuando transitado el efecto de la falta el sujeto salta a la nueva serie, transfinita como diría Cantor y encuentra como diría Wittgenstein¹² una totalidad localizada como enseña la experiencia mística.

¿Cuándo este pase se interrumpe?

La vida y lo simbólico escriben los dos anillos que junto a lo imaginario constituyen nuestra estructura. El nudo es la estructura, dice Lacan¹³.

Pues bien, cuando por los embates inesperados de la vida o por los cambios que lo simbólico en lo real del lenguaje que hace a la cultura golpean al sujeto en la imposibilidad de una respuesta, el dique que se instaura justifica la nueva serie. Hasta que se reinstale, la alegre sentencia: “Me paso el tiempo pasando el pase”.

En Freud fue análisis terminable e interminable. Con Lacan aceptamos una lógica del fin del análisis y un procedimiento de sanción que nombró pase.

Hoy propongo análisis finito-análisis transfinitos. Análisis finito, necesario al menos para el analista que habrá sido. Análisis transfinitos que como respuesta a lo real se ubican en la contingencia y no desmerecen el que fuera conclusión de un pase.

Caída del ideal, el pase es un final pero tampoco es todo.

Análisis transfinitos ubican de derecho, lo que de hecho lo real reclama.

Abril de 2011.

¹² Wittgenstein, Ludwig: *Tractatus. Logico-Philosophicus*. “Logisch-philosophische Abhandlung”, pág. 201. Alianza Universidad, Madrid, 1973.

¹³ Lacan, Jacques: Seminario inédito *L’insu que sait de l’une-bevue s’aile a mourre*. Clase del 8 de marzo de 1977.